

ociosidad y la haraganería, disfrazándose en traje grosero y penitente. Es cierto que no habitan los desiertos aquellos que viven con delicadeza; pero no lo es menos que el espíritu de delicadeza se suele acercar también mas de una vez á la soledad. Una persona religiosa inmortificada y menos observante, de necesidad ha de ser poco devota. A la ociosidad acompaña ordinariamente la indevoción, y la delicadeza es el fruto mas natural de la ociosidad.

El Evangelio es del cap. 5 de S. Mateo, y el mismo que el dia 1, pág. 23.

MEDITACION.

Del ejemplo de los Santos.

PUNTO PRIMERO. — Considera que los santos no solamente son objeto de nuestra veneración; también nos los propone la Iglesia por modelos que debemos imitar, y por ejemplares que debemos seguir. No ignoramos cuál fué la vida de los santos, cuáles sus máximas, cuánta la pureza de su corazón, cuánta la conformidad de su fe con la de sus costumbres, hasta dónde llegó su devoción, su mortificación y perseverancia: siempre alerta contra los mas mínimos ímpetus del natural y de las pasiones: cada dia mas hambrientos y mas sedientos de la justicia. El único objeto de toda su ambición era la perfección evangélica, y su modelo la vida de Jesucristo. Desterrados voluntariamente de todos los pasatiempos, se prohibían hasta las mas licitas diversiones, temiendo dar con ellas alguna tregua á unos enemigos; con quienes todos los dias tenían que combatir, y á quienes era preciso vencer: austeros siempre hasta en las mas indispensables necesidades de la vida, continuamente se estaban acusando á sí mismos de que eran muy poco mortificados. Una modestia dulce, y una exterior apacible compostura era todo el adorno de aquellas doncellas, de aquellas señoras cristianas, que serán eterno, pero inútil asunto de envidia á los que no imitaron su virtud. ¡Dejarse ver en los espectáculos profanos! juzgarían que se confundían con los gentiles, y que hacían una insigne injuria al nombre cristiano. ¡Qué cuidadosas, Señor! ¡qué reservadas en todo lo que podía alterar la caridad! ¡qué delicadeza en todo lo que podía vulnerar la inocencia! Solo tenían gusto en los trabajos, y no acertaban á concebir cómo podía un cristiano hallar en otra cosa sus delicias. Ocupábalos todo el tiempo el pensamiento de

la eternidad, y no podían comprender que un corazón criado para Dios, capaz de amar á Dios, instruido en el precepto particular y en todas las obligaciones que tiene de amar á Dios, se pudiese fijar en objeto alguno criado, ni se dejase llenar de unos bienes aparentes que se pierden con la vida. El pensamiento de una infeliz eternidad para los réprobos, y de una eterna bienaventuranza para los predestinados, estaba siempre presente á su memoria. De aquí nacía aquel disgusto, aquel tedio que les causaba el mundo y todas sus máximas: de aquí aquel odio implacable á su propio cuerpo: de aquí aquellas asombrosas penitencias y aquel suspirar continuo por la soledad. Esto fueron los santos: admirámonos de lo que fueron; pero por ventura, ¿debieron hacer menos para serlo? La maravilla fuera si hubiesen sido santos haciendo lo que nosotros hacemos, y si nosotros fuéramos santos pareciéndonos tan poco á ellos.

PUNTO SEGUNDO. — Considera lo desemejantes que somos nosotros de aquellos grandes modelos. ¡Cuánta diferencia de máximas, de costumbres y de conducta! ¡cuánta oposición entre nuestra vida y la suya! ¡entre el camino que nosotros llevamos, y el que los condujo á ellos á la eterna bienaventuranza! Habiendo sido ellos humildes, castos, modestos, devotos, sufridos, apacibles y mortificados; y viéndonos á nosotros tan altivos, tan orgullosos, tan indevotos, tan pecadores, tan impacientes y tan sensuales, ¿nos reconocerán por hermanos suyos? ¿Qué digo? si se nos mira mas de cerca, ¿se creará siquiera que somos de la misma religion que los santos? ¿pero no se engañarian quizá los santos, siguiendo una moral tan contraria á la que nosotros seguimos? ¡Ah! que nosotros mismos conocemos muy bien que si ellos hubieran seguido esta moral, jamás llegarían á ser santos. Valga la verdad: ¿cuánta seria nuestra admiración, cuánto nuestro asombro, si leyendo la historia de alguno de aquellos héroes cristianos hallásemos en él una vida poco desemejante á la nuestra; la misma codicia de interés, la misma ansia de pasatiempos, la misma ambición, el mismo anhelo á todas sus conveniencias, los mismos ímpetus de las pasiones, el mismo espíritu de mundo y las mismas flaquezas? ¿qué imaginariamos si al leer las vidas de aquellas insigne mujeres que al presente se nos proponen por modelos de virtud, nos encontrásemos con unas mujeres que gastaban muchas horas en vestirse y en peinarse; que pasaban una vida ociosa y regalada; que se divertían muy bien, y que rara vez faltaban de los espectáculos profanos? ¿qué pensariamos de aquellas personas religiosas que ahora nos las proponen por ob-

jeto de veneracion y de imitacion , si leyéramos que casi nunca habian hecho otra cosa que su propia voluntad ; que en la religion solo andaban buscando sus convenienzuelas , y que se habian dispensado , como nosotros , en la mayor parte de sus reglas ? En ese caso , ¿ proseguiríamos en tenerlas por objeto digno de nuestra veneracion y de nuestro culto ? Estando , como estamos , bien instruidos en las grandes verdades de nuestra religion y en las máximas del Evangelio , ¿ nos persuadiríamos nunca á que aquellos habian sido santos ? ¿ Qué casta de santidad es esta (diriamos entonces con indignacion) que nos vienen á cacarear unos hombres tan imperfectos como nosotros ? ¿ No es esto propiamente echar á rodar la idea justa que todos tenemos de la virtud cristiana ? Si pudiera uno ser santo entregándose á la profanidad , á la licencia y á los pasatiempos , quítesenos el Evangelio . ¿ A qué propósito una moral rigida , estrecha y aparente , cuando puede uno ser santo , cuando se puede salvar á menos costa ? Y si despues de nuestra muerte le diera á alguno la gana de escribir la historia de nuestra vida , ¿ creemos seriamente que se hallarian muchos que nos tuviesen por santos ? ¿ pues cómo lo queremos ser no mudando de conducta ? Cuéntase mucho con la misericordia del Señor : está bien : ningunos contaron mas con ella que los santos ; pero esta su confianza , ¿ los hizo acaso mas descuidados ó menos penitentes ?

Haced , Señor , que no me sean sin provecho unas reflexiones tan justas y tan importantes . Conozco el gran peligro en que estoy ; dadme gracia para no malograr el ejemplo de los que debien servirme de modelos .

JACULATORIAS. — Bienaventurados los que se conservan inocentes , y caminan con fidelidad por la ley santa del Señor . (*Ps.* 118.)

Dadme , Señor , entendimiento , que yo meditaré vuestra ley , y me dedicaré á guardarla con todo mi corazón . (*Psalm.* 118.)

PROPOSITOS.

1 El ejemplo de los santos hará el proceso á todos los que tienen la desgracia de perderse . Serán los santos unos testigos , que , por decirlo así , se nos confrontarán , y su declaracion contra nosotros no sufrirá réplica . Ellos eran hombres como nosotros , sujetos á las mismas pasiones y á las mismas miserias que nosotros . Tuvieron los mismos estorbos que vencer , los mismos enemigos que combatir , y nosotros no tenemos ni distinto Evangelio , ni diferentes mandamientos que guardar . Sabemos como



EL PATROCINIO
DE NUESTRA SEÑORA.

vivieron ellos, y no ignoramos como vivimos nosotros. Nunca leas vida de algun santo sin hacer alto en las reflexiones que ella misma te sugiriere. Coteja tu vida con la suya, y oye los cargos de que te acusa esta monstruosa diferencia, preguntándote muchas veces á tí mismo si serás santo viviendo como vives.

2 Siempre que leas la vida de algun santo, propon imitar alguna de sus virtudes y de sus particulares devociones. Ninguna vida hallarás, por estraordinaria, por maravillosa que sea, que no te ofrezca alguna virtud á que con la divina gracia pueda llegar tu imitacion. Por lo comun ó muy regularmente en las vidas de los santos se para la atencion en lo mas raro, en lo mas estraordinario: esto embelesa, esto suspende, y este es todo el fruto que se saca. Todo lo contrario has de practicar: párate en aquello que es mas comun. Su grande inocencia, su constante mortificacion, su vigilancia en huir todas las ocasiones de pecar, su fervor, su devocion á la santísima Virgen, estas son las virtudes que hemos de imitar en las vidas de los santos.

EL PATROCINIO DE NUESTRA SEÑORA,

QUE LA IGLESIA CELEBRA EN LA DOMINICA III DE NOVIEMBRE.

ENTRE cuantas festividades celebra nuestra madre la Iglesia, siempre solicita en proponer á sus hijos objetos de edificacion y de consuelo, apenas hay una que llene tan completamente estas intenciones como la presente festividad del patrocinio de Maria. Todos los hombres conocen y confiesan prácticamente su debilidad y miseria cuando con tanto esmero buscan en este mundo multiplicados apoyos y remedios para sus necesidades respectivas. Así vemos que el pobre procura granjearse la amistad del rico, el ignorante se gloria con la compañía del sabio, y el desvalido procura por todos los medios la proteccion y amparo del poderoso. Por mas que la soberbia pretenda deslumbrar los ojos del entendimiento con los falsos brillos de la vanidad, es tan visible la flaqueza humana, que ni puede ocultarse ni dejar de publicarla el temor: ¡Cuánta satisfaccion, pues, no deberá encontrar nuestro corazon cuando una madre tan amorosa y solícita del bien de sus hijos, como nuestra madre la Iglesia, nos propone un patrocinio tan poderoso, tan eficaz, tan pronto y universal como el de Maria! Esto que es verdad, respecto de todas las necesidades, tanto naturales como sobrenaturales, recibe un nuevo realce, aplicándolo privativamente á las necesidades mas interesantes y que mas dificultosamente pueden encontrar socor-